

15 cm

R-90170

ANT

XIX

1276/2



EXHORTACION AL PUEBLO
de Córdoba para que reconocido al especialísimo beneficio que ha recibido de Dios nuestro Señor, por la poderosa intercesion del Glorioso Arcangel San Rafael , su Custodio , extinguiendo el voraz fuego del contagio que comenzó á devorar vidas en el mes de Septiembre del año pasado de 1804, por el distrito de las Parroquias de San Pedro y San Andrés , sin que se verifique formal propagacion en las demas Parroquias ; resuelva convertirse de veras al mismo Dios, detextando las culpas que provocaron la Divina Ira , y continuadas podrán excitarla de nuevo con mayor furor: y en debida gratitud tribute humildes y rendidas gracias á su Magestad , y al Santo Tutelar , por medio de un breve Septenario que se pone al fin , y podrá hacerse en la Iglesia del Jura-

mento , ó cada familia en su casa,
 con las debidas disposiciones de
 confesar y comulgar , procurando
 sea con el mayor fervor, afecto
 y devocion.

CANTILENA.

El Sér increado,
 El Monarca Eterno,
 El Leon temido
 Del Judaico Pueblo:

El Rey que domina
 Sobre los Imperios,
 Y no hay quien resista
 Sus altos decretos:

El Omnipotente,
 Que con solo un dedo
 Sostiene la mole
 Del basto Universo:

El que con un *Fiat*
Sacó del horrendo
Caos de la nada

Todo quanto vemos:

Los Orbes celestes,
Los Angeles bellos,
Astros y Planetas
De influxos diversos:

La Tierra, los Mares,
El Fuego y los Vientos,
Los peces, las aves,
Y brutos sin cuento:

Arboles y plantas,
Mudos pregoneros
De la omnipotencia
Del Autor Supremo:

Dios, q̄ amando al hōbre
Ya desde ab eterno
Determinó hacerle

Semejante á él mismo:

A su propia Imagen

Un Alma infundiendo

Inmortal y eterna

Dentro de su cuerpo:

Tan bella , tan noble,

Y de tanto precio,

Que por ella el *Padre*

Dió al *Eterno Verbo*:

Quando por la culpa

Del hombre primero,

Vino á ser esclava

Del Dragon sobervio:

Este *Dios* amable

De quien dependemos,

De quien recibimos

La vida y sustento:

De quien ciertamente

Esperar debemos

Premios inmortales,
Gozos sempiternos:

Que nos ha adoptado
Por hijos , y vemos
Que de sus delicias
Somos el objeto:

Que dexando miles
De seres protervos
En su error , nos traxo
De la Iglesia al gremio:

Que á su voluntad
Nos quiere sugetos,
Fieles y obedientes
Con justo derecho:

Viendo desde el alto
Trono de su Imperio
Que ya toda carne
Corrompió el sendero:

Que el hombre cristiano

Se olvida de serlo,
 Y obra qual si fuese
 Idólatra ciego:

Que la Ley traspasa
 Altivo y sobervio,
 Y en la Fé vacila
 Temerario y necio:

Que las cosas santas
 Trata con desprecio,
 Y se burla y mofa
 De sanos consejos:

Que el Templo profana,
 Y mira con tedio
 La luz y doctrina
 Del santo Evangelio:

Que ya al Sacerdocio
 No guarda respeto,
 Y son su ludibrio
 Los Monges y el Clero:

Que ya se atropellan
 Los sagrados fueros
 De la Iglesia Santa
 Sin temor ni miedo:

Que el libertinage
 Toma ya incremento
 En todas las clases,
 Edades y sexô:

Que ya la impiedad
 Tósigo veneno
 La Religion quita
 Del Hispano Reyno:

Que por los placeres
 Del mundo embustero,
 Y aparentes glorias
 Dexan la del Cielo:

La Heredad renuncian
 De infinito precio,
 Que á costa de *Sangre*

Les vinculó el *Verbo*:

Viendo, pues, el Justo
Juez, recto y severo

De sus beneficios

El total desprecio:

De la caridad,

Vasa y fundamento

Del Catolicismo,

Extinguido el fuego:

Que ya sin reparo

Niegan tantos necios

A la Providencia

De Dios el gobierno:

Y solo atribuyen

Al debil efecto

De causas segundas

Los varios sucesos:

Como si no hubiese

Un *Principio Eterno*

Que á su *Voluntad*

Todo está sugeto:

Justamente airado,
(Su causa atendiendo)

Resuelve el castigo
De tan torpes yerros;

Mas como piadoso
Envia primero

Un segundo Jonas (*)

Que exhorte á los Pueblos:

Y á todos dispense
Santos documentos,
Reprehendiendo errores
Con ardiente zelo.

Que á la Penitencia
Inclina alagueño

¶

(*) El V. P. Fr. Diego Josef de Cadiz,
Misionero Apostólico, Religioso Capu-
chino.

A los Pecadores

Para su remedio:

Y que les conmine,
Si siguen protervos,
Con el duro golpe
De un Dios Justiciero.

Pero ¿quien creyera
Que al anuncio serio
De aquel Varon justo
No se diera asenso?:::

¡Que de su doctrina
Y admirable exemplo,
En lugar de encomios
Se hiciera desprecio!

¡Y que el Pecador
No hubiese resuelto
Hacer luego al punto
La paz con el Cielo!

Siguen obstinados,

Cometen de nuevo
 Mayores delitos,
 Pecados horrendos:

Duplican ofensas
 Con mayor denuedo,
 Y de Anti-Cristianos
 Van alarde haciendo.

Mas ¡ah desdichados,
 Infelices, ciegos!

Que ya se os prepara
 El duro escarmiento.

El Dios de clemencia,
 El Padre mas tierno,
 Trueca su dulzura
 En furor acerbo.

El brazo levanta
 Airado en extremo,
 Y el golpe descarga
 Sobre nuestros cuellos.

Al campo de Marte
Convoca á los Reynos,
Donde muchos pagan
A la muerte feudo.

Siguen carestias,
De que no habra exemplo
En historia alguna
De pasados tiempos.

El Cielo se cubre
De celages densos,
Y espantosas lluvias
Inundan el suelo.

Ya se esterilizan
Los campos amenos,
Y la mejor madre
Nos niega el sustento:

Ya con repetidos
Extremecimientos,
Encerrarnos quiere

Dentro de su seno:

Los montes derriba,
Sepulta los Pueblos,
Y brota en vesuvios
Volcanes de incendio.

De la horrible parca,
Que acomete luego,
Millares de vidas
Son triste trofeo.

Las enfermedades
Tomaron fomento
Hasta contagiarse
Los Pueblos enteros.

El horror y espanto,
El susto y el miedo
Ponen en desorden
El mejor gobierno:

Todo es ya miseria,
Clamores, lamentos,

Sollozos , gemidos
Y ayes lastimeros
De la Esposa viuda,
Del Huerfano tierno,
Del fino Marido,
Del Padre, y del Deudo.

Ya faltan auxilios
Al alma y al cuerpo,
Y no hay quien reparta
El Pan de los Cielos:

No hay quien administre
El gran Sacramento
De la Penitencia:
¡Oh, qué desconsuelo!

No hay quiẽ se aproxime
Al mísero Enfermo,
Ni le subministre
Aun el alimento.

Huyen los amigos,

Los parientes mismos,
 La muger, los hijos,
 Y tambien los siervos.

Y entre mil congojas
 Y remordimientos
 De obscura conciencia
 Al fin quedan yertos.

¡O Dios, que desgracia!
 Cumplióse el proverbio
Sicut vita finis,
 Vaticinio cierto.

Córdoba que atiende,
 En vecinos Pueblos
 La desolacion,
 Y estado funesto,
 Teme, y se contrista;
 Pero no por eso
 Muda de costumbres,
 Ni llora sus yerros.

¡Oh, qué fanatismo!
 Pecar con denuedo,
 Y esperar indulto
 Del golpe severo.

Implorar clemencia,
 Cuando al mismo tiempo
 De la Ley Divina
 Se hace menosprecio.

Hacer novenarios,
 Rogativas, rezos,
 Promesas, plegarias,
 Clamores al Cielo;

Sin determinarse,
 Antes y primero
 A procurar actos
 De dolor interno:

Confesar las culpas,
 Y apartarse luego
 De tantos delirios,

Y crímenes feos.

El que es libertino,
Con su mal exemplo
Sigue en el desorden
A otros pervirtiendo.

El que es codicioso,
Avaro, usurero,
Sigue injustamente
Estafando al Pueblo.

El que es vengativo
Abriga en su pecho
De implacables odios
El mortal veneno.

El que es maldiciente,
Votador, blasfemo,
Sigue en su costumbre
A Dios ofendiendo.

El que se hizo esclavo
Del brutal afecto.

Sigue en sus torpezas
Utano y contento.

La fea impudicicia
Sigue con fomento
En Jóbenes libres
De uno y otro sexô.

El profano luxo,
Signo verdadero
De que ya agoniza
El candor honesto,

Sigue cada dia
Con mayor empeño,
Destruyendo casas,
Y aun pueblos enteros.

El dolo, el engaño,
La embriaguez, el juego,
La educacion libre,
Que en los hijos vemos:
La falta notable

De amor y respeto
A Padres , Maridos,
Prelados , Gobiernos:

A los Sacerdotes,
Ministros del Cielo,
A las cosas santas,
Y al Sagrado Templo.

Siguen sin reforma
Con tal desenfreno,
Que ya al Ser Divino
Faltó el sufrimiento.

Córdoba es tocada
Del contagio fiero,
En justo castigo
De tales excesos.

Y la dura parca
Con pasos ligeros
Va cortando vidas
A cada momento.

Constéranse todos,
Turbase el sosiego,
Y cada qual huye
Del próximo riesgo.

Entonces lloroso
El Cordobes Pueblo,
Implora clemencia
Con humildes ruegos.

Acude al sagrado
Patrocinio excelso
De su fiel Custodio,
Que ha jurado serlo.

San Rafael digo,
Príncipe supremo,
Alado Ministro
Del Rey de los Cielos.

Y este Paraninfo,
Dignísimo objeto
De nuestra alabanza,

Y amor verdadero:
 De piedad movido,
 De compasion lleno,
 Con Dios interpone
 Su gran valimiento.

El brazo detiene
 Del Padre severo,
 Y queda en amago
 El golpe tremendo.

Cesa la Epidemia,
 Cesan sus efectos,
 Y de muerte á vida
 Se muda el decreto.

Y pregunto ahora:
 ¿Córdoba ha resuelto
 Dar de agradecida
 Señales al Cielo?:::

¿Ha reflexionado
 Con cuidado atento

El favor sublime
Que el Señor le ha hecho?

¿Trata de dar gracias
Exâlando afectos

A los pies del Trono
Del Custodio bello?

¿Olvida los vicios,
Expia sus yerros,
Detexta las culpas,
Que á Dios ofendieron?

¿La cerbiz humilla
Al poder inmenso,
Y á la *Fé* somete
Sus discursos necios?:::

Nada de eso hace.

¡O Pueblo grosero!

¡Qué impiedad tan grande!

¡Qué ingratitud, Cielos!

¡Fatal estulticia!

Olvido perverso,
 Y aun no se si diga
 Altivo desprecio

Del *bien* recibido,
 Acaso creyendo,
 Que humanos recursos
 El *mal* extinguieron;

Y no la piadosa
 Proteccion y empeño
 De nuestro benigno
 Tutelar supremo.

Sin hacer memoria
 Del sagrado Texto
 Que nos asegura,
 Y de *Fé* creemos:

Que si *Dios* no libra
 La Ciudad del riesgo,
 Verán sus Custodios
 Frustrado el intento:

Por mas que *vigilen*
Serán *sus desvelos,*
Y sus providencias
De ningun provecho.

Abramos los ojos,
Y jamas dudemos,
Que Córdoba es libre
De aquel voraz fuego:

Porque se interpuso
Entre Dios y el Pueblo
Del Santo Custodio
El eficaz ruego.

Corramos en tropas,
Vamos á su Templo,
Rindámosle gracias,
Y humildes obsequios.

Demos pruebas claras
De que agradecemos
Favor tan crecido,

Y de tanto peso.

Vamos á ofrecerle

Oloroso incienso

De oraciones santas,

Y tiernos afectos.

Vamos á entregarle,

En debido premio,

Nuestros corazones

De caridad llenos.

Habiendo expiado

Con dolor perfecto

Las culpas y ofensas

Contra un Dios tan bueno.

Porque si estos siguen,

Rezelar debemos

Que el castigo vuelva

Con mayor esfuerzo:

Sin que entonces haya

Mediacion ni ruego

Del Tutelar sacro
Que pueda valernos.

Vamos á pedirle
Que ante el Trono excelso
De Dios, nuestro Padre,
Y Señor Supremo,
Millones de gracias
Rinda con respeto,
En nombre de todo
Este feliz Pueblo:

Que pida seamos
En futuro tiempo
Libres de un azote
Tan duro y tremendo:
Que haga se convierta
El Pecador ciego
De su errada senda
Al camino recto:

Que la paz conceda

A todos los Reynos,
Y á la Iglesia Santa
Tranquilo sosiego:

Que del todo cesen,
Por su amor inmenso,
Las calamidades
Que estamos sufriendo:

Que abundantes frutos
Nos produzca el suelo,
Para que se sacien
Los Pobres hambrientos:

Y que nos bendiga
Como Padre tierno,
Dándonos su gracia,
Y despues el Cielo. Amen.

SEPTENARIO

EN ACCION DE GRACIAS A
 Nuestro Santo Custodio el Sr. San
 Rafael, por haber interpuesto sus
 piadosos ruegos con Dios nuestro
 Señor para que levantase (como en
 efecto se verificó) el cruel azote
 del contagio, que afligió al Pueblo
 de Córdoba en el año pasado
 de 1804.

Quando Córdoba aflagida
 Fue del contagio cruel,
 Por tí *amable Rafael*
 Al punto es favorecida:

Y pues hoy tenemos vida
 Mediante tu intercesion,
 Rendimos, ó *Arcangel bello,*
 Gracias á tu proteccion.

Padre nuestro y Ave Maria
con Gloria Patri, &c.

Quando de terror y espanto
 Es Córdoba penetrada,
 Y en sollozos anegada,
 Tu enjugas su amargo llanto:

Y pues tal pena y quebranto
 Mitigó tu compasion,
Rendimos, ó Arcangel bello,
Gracias á tu proteccion.

Padre nuestro, &c.

Quando Dios por ofendido,
 Enarbola el brazo fuerte
 Para herirnos ya de muerte,
 Tus ruegos le han detenido:

Y pues por tí ha reprimido
 Su Divina indignacion,
Rendimos, ó Arcangel bello,
Gracias á tu proteccion.

Padre nuestro, &c.

Córdoba por obstinada

En la impiedad y en el vicio,
 Fue convocada á juicio
 Para ser residenciada:

Y pues por ti es libertada
 De tan terrible afliccion,
Rendimos, ó Arcangel bello,
Gracias á tu proteccion.

Padre nuestro, &c.

Siendo ya triste despojo
 Del contagio algunas vidas,
 Tu amor te obliga á que pidas
 Cese el golpe del enojo:

Y pues tu piadoso arrojó
 Nos valió en tal ocasion,
Rendimos, ó Arcangel bello,
Gracias á tu proteccion.

Padre nuestro, &c.

Por la ingratitude espantosa
 De un Pueblo privilegiado

Le hubo el Señor condenado
A pena tan rigorosa:

Y pues debe á tu amorosa
Custodia la remision,
Rendimos, ó Arcangel bello,
Gracias á tu proteccion.

Padre nuestro, &c.

Tu eres nuestro Mediador,
Tu nuestro Custodio amado,
Y en ti siempre ha confiado
Este Pueblo pecador:

Y pues que tanto favor
Debe á tu interposicion,
Rendimos, ó Arcangel bello,
Gracias á tu proteccion.

Padre nuestro, &c.

Dignate admitir, ó amabilísimo
Arcangel Rafael, esta pequeña de-
mostracion de nuestra gratitud,

por el singular beneficio , que por tus ruegos creemos y confesamos haber recibido de la infinita misericordia de nuestro Dios, haciendo cesar el contagio. Tributa tu á la Divina Magestad rendidas gracias en nombre de todos nosotros , pidele nos continúe tan especial favor , y haga que , durante esta vida mortal , le amemos y sirvamos, para despues gozarle en tu dulce compañía eternamente en la Gloria. Amen.

Impreso en Córdoba, á expensas de la Hermandad , en la Imprenta Real de Don Rafael Garcia Rodriguez y Cuenca.



